

La Ménsula

Recurrir al pasado con la mirada en el futuro

Las primeras químicas

Por Susana Barberis (*)

La inclusión de la mujer en los ámbitos reservados tradicionalmente a los hombres ha sido un proceso largo y trabajoso, que aún continúa desarrollándose. La ciencia no ha sido ni es la excepción, ya que la discriminación de género está presente en todos los campos y niveles sociales, en forma más o menos explícita.

En este número de La Ménsula queremos rescatar las historias de algunas graduadas de nuestra Facultad, pioneras como mujeres profesionales en la industria química que abrieron el camino para muchas otras que ocuparon esas funciones en las décadas siguientes.



Alumna en un laboratorio de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, en las primeras décadas del siglo XX. Por entonces, la mencionada Facultad albergaba las carreras de Ingeniería, Arquitectura, Química, Ciencias Naturales y Ciencias Físico-Matemáticas. (Archivo Fotográfico del Programa de Historia de la FCEyN).

La química ocupó un papel determinante en la segunda revolución industrial y para impulsar su estudio en nuestro país, en 1896 se creó la primera carrera para acceder al título de Doctor en Química que incluía cuatro años de estudio y la presentación de un trabajo de tesis. Su objetivo era "acreditar debida y eficazmente la competencia de los llamados a desempeñar las importantes funciones de peritos químicos en las múltiples aplicaciones que tiene hoy tan importante rama de la ciencia en nuestra ya creciente industria nacional".

En 1901 egresó el primer graduado, Enrique Herrero Ducloux, que fue luego decano de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de la Plata, y los que lo siguieron en esos primeros años fueron exclusivamente

varones. Pero esta situación no duró mucho, ya que en 1906 Delfina Molina y Vedia (1879-1961) obtuvo su título de Doctora en Química, constituyéndose en la primera egresada mujer de nuestra Facultad, 35 años después de la primera camada de graduados del Departamento de Ciencias Exactas, todos ellos ingenieros.

Delfina Molina y Vedia era sobrina de Luis A. Huergo, primer ingeniero egresado en 1870, que fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y autor de importantes proyectos de ingeniería, fundamentalmente vinculados con nuestros puertos.

"Delfina ingresó a la carrera de química aunque estaba interesada en el arte, pues buscaba relaciones entre ambas disciplinas, vinculadas según ella por

la creación y el pensamiento abstracto", comenta su nieto, el arquitecto Juan Molina y Vedia.

"En una reunión social, Atanasio Quiroga, profesor de química en la Facultad de Ciencias, convenció a Delfina para que estudiara química en lugar de filosofía, que había sido su primera opción. Ella hizo la carrera en tres años, adelantando materias antes y después de su primer viaje a Europa, donde estuvo casi año y medio (1902-1903) para estudiar pintura", recuerda el nieto de la primera graduada en la entrevista realizada por miembros del Programa de Historia de la FCEyN.

Luego de graduarse, Delfina Molina y Vedia desarrolló su vocación por el camino del arte, la filosofía y la enseñanza. Alcanzó una importante

producción en el campo de las artes plásticas, la literatura y el canto lírico.

Escribió varios libros y en uno de ellos, *A redrotiempo*, relató sus memorias dedicándole un capítulo a los años en la Facultad. Algunos de sus párrafos (ver la sección "Documentos") nos permiten vislumbrar la particular situación de una aristocrática mujer en un ámbito reservado tradicionalmente para los hombres.

Un salto en el tiempo: veinte años más tarde

En 1925 cuatro mujeres y cuatro varones aprobaron el examen de ingreso.

El Programa de Historia de la FCEyN tuvo el privilegio de poder dialogar con una de estas estudiantes, María Jiménez, más tarde conocida como María Abeledo.

Miembro de una dinastía de científicos, María Abeledo obtuvo su doctorado en química y realizó su extensa carrera profesional en la industria. Dueña de un fino sentido del humor y una admirable vivacidad, compartió sus recuerdos con miembros del Programa de Historia de la FCEyN hasta hace pocos meses, cuando falleciera con poco más 103 años de edad.

Tal como recordara Abeledo, en la década del '20, "los estudiantes de química cursaban matemáticas, física, química inorgánica, química orgánica y química analítica, fisicoquímica y también zoología, botánica y mineralogía, para obtener el Doctorado en Química, pudiendo seleccionar la orientación Biológica o Industrial".

El perfil de la carrera estaba fuertemente orientado al campo industrial, y siguiendo esa tendencia, María Jiménez obtuvo su primer trabajo fuera de la Facultad, en una fábrica argentina de tinturas y aprestos para la compañía francesa Textilia, localizada en Quilmes. Tenía que tomar el tren y madrugar bastante para poder llegar, aunque tenía media hora de gracia por su viaje.

El largo viaje diario la llevó a buscar otro empleo y no dudó en participar en un concurso para cubrir un cargo en las Oficinas Químicas Nacionales, un organismo técnico del Poder Ejecutivo Nacional dependiente del Ministerio de Hacienda. Las Oficinas nucleaban a un conjunto de laboratorios químicos cuya finalidad era ejercer controles en las zonas de mayor producción o consumo de productos gravados por el fisco: especialmente vinos y bebidas, por lo cual se lo conocía como "la policía del vino".

Jiménez ganó el concurso y se incorporó al laboratorio ubicado por entonces en el edificio del Banco de Italia, a metros de Plaza de Mayo. En 1932 se casó con otro químico y compañero del mismo laboratorio, Carlos Arturo Abeledo.

Tal como lo recordara María Abeledo, su ciclo en la "policía del vino" culminó cuando su marido llegó al cargo de director del laboratorio y ella renunció "por cuestiones de ética".

El interés profesional de Abeledo se volcó a la cristalografía. Su carrera tomó un giro académico. Se incorporó a la Facultad de Ciencias Exactas como colaboradora de Ernesto Galloni y cuando éste fue nombrado en la Comisión Nacional de Energía Atómica, Abeledo también se sumó a la flamante CNEA, donde trabajó hasta su jubilación.



Delfina Molina y Vedia, la primera graduada en Ciencias Químicas de la UBA

La mujer en la universidad a fines de los '30 y su desempeño profesional

Para completar las vivencias de esa época, el Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales entrevistó a dos de sus protagonistas: Ana Baidembaum de Petroni (nacida en 1918) y María Olga Hanelo (nacida en 1919), que fueron compañeras en el Liceo N° 2 y luego en nuestra Facultad.

Ana Baidembaum es la quinta hija de un carpintero anarquista que viajó a fines del siglo XIX a América para que sus dos primeras hijas pudieran estudiar, ya que en Polonia, de donde provenían, había severas restricciones para los judíos. Este carpintero estimuló a todos sus hijos a la formación universitaria y le aconsejó a Ana estudiar el Doctorado en Química en vez del Doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas, como a ella le gustaba, pensando en su futura inserción laboral.

María Olga Hanelo, otra de nuestras entrevistadas, también es hija de inmigrantes -un viajante de comercio de origen polaco y su esposa rusa- que se trasladaron de 9 de Julio a la ciudad de Buenos Aires para que sus hijos estudiaran.

Los estudios

“En 1937 ingresamos en la carrera de Doctorado en Química 30 alumnos: 14 mujeres y 16 varones, de los cuales diez eran becados. Para la obtención de la beca debían tener un promedio de distinguido en el nivel secundario, aprobar un examen oral de Química y otro de Física con un puntaje no inferior a 8 y mantener ese promedio, sin aplazos, durante la carrera. Adicionalmente la policía, previa visita a sus domicilios, debía certificar su nivel de pobreza. De este grupo se graduaron en 1941 todas las mujeres y 13 varones”, recuerda Ana Baidembaum.

Por entonces, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se cursaban las carreras de Ingeniería, Arquitectura y las propias de Exactas.



María Jiménez (izquierda) y Néida Orozco (derecha) junto a otros estudiantes de Cs. Naturales, Ing. Industrial y Química en Perú 222. Año 1924. (Archivo Fotográfico del Programa de Historia de la FCEyN).

“La alta proporción de mujeres no se daba en otras carreras: en Ingeniería había una sola mujer entre 100 varones y aumentaba algo en Arquitectura, carrera que elegían las chicas de clase alta”, apunta Baidembaum, cuyos recuerdos suelen venir acompañados de apreciaciones políticas o sociales.

Asistían a clase todos los días, de lunes a sábado, de 8 de la mañana a 8 de la noche; por la mañana tenían las clases teóricas y por la tarde las prácticas en los laboratorios. Ana Baidembaum recuerda el nombre de todos sus profesores y resalta, con muy pocas excepciones, la excelencia de su nivel de formación y de su capacidad en la transferencia de conocimientos. Tuvieron una sola profesora mujer, Edelmira Mórtoles, en la cátedra de Mineralogía. “Los estudiantes de ciencias se diferenciaban de los de arquitectura por los bares que frecuentaban. Los de arquitectura iban a tomar café con leche con pan y manteca por 20 centavos en el bar *El Querandí*, ubicado en la esquina de Perú y Moreno, mientras que nosotros íbamos a *El Paulista*, que tenía todo a mitad de precio”, explica Baidembaum y amplía: “Normalmente nos llevábamos un termo y un sándwich para pasar el día y muy esporádicamente almorzábamos en *La Martona* que ofrecía tallarines con salsa blanca, una exquisitez, por 35 centavos”. *La Martona* se encontraba en la esquina de Perú y la Diagonal Sur.

La construcción de la Diagonal Sur, en 1931, dejó al viejo edificio de la Facultad con su esquina trunca. En ese rincón del edificio se ubicaba el *gineceo*, un espacio que Olga Hanelo recuerda con nostalgia “estaba en el primer piso y era una salita reservada para las alumnas donde nos reuníamos a estudiar o comer. Tenía unos roperitos para dejar nuestras cosas y una ventana que daba justo a la ochava”.

LA MUJER EN LA CIENCIA

Charla a cargo de

María Elina Estébanez

Socióloga e investigadora del
Grupo Redes - CONICET.

...

**Presentación del Nro 8
de La Ménsula**

...

Aula Seminario del Dto. de
Química Biológica
4to. piso - Pabellón II

Martes 30 de junio -18.30hs.



Estudiantes de química de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales visitan la planta de la Cervecera Quilmes. Las tres mujeres de la derecha son Ana Baidembaum (a la izquierda de la terna), Olga Hanelo y Syma Josen (Archivo Fotográfico del Programa de Historia de la FCEyN).

Actividad estudiantil y militancia

En esa época existía el Centro de Estudiantes de Ciencias Químicas, además del de Ingeniería, que tenía colgado en su oficina el retrato de Metchnikoff -microbiólogo ucraniano que alcanzó un Premio Nobel en 1908-, pues era muy parecido a Carlos Marx. Baidembaum militaba junto a sus compañeros Mario Bunge (físico, epistemólogo y filósofo que trabaja en Canadá desde 1961), Boris Spivacow (matemático y alma máter de la editorial EUDEBA y luego del Centro Editor de América Latina) y David Jacovkis (químico, primer director del Departamento de Industrias de la FCEyN y promotor del Instituto Tecnológico de la UBA¹)

Tanto Baidembaum como su compañera de estudios, Hanelo, recuerdan las actividades que realizaban para ayudar a los países aliados contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial; Hanelo, que formaba parte de la filial Constitución de la Junta por la Victoria, fabricaba vendas y conseguía la colaboración de fábricas textiles y Baidembaum llenaba ampollas, supone que con antibióticos, que sellaba con los mecheros Bunsen en los laboratorios de la facultad y conseguía donaciones de las droguerías.

También iban a ver a los periodistas para que escribieran en la revista del Centro y dieran conferencias. El escritor Conrado Nalé Roxlo, director del suplemento literario del diario *Crítica*, es recordado por sus cotribuciones con el Centro de Estudiantes.

La experiencia laboral

Al mes de recibirse, Baidembaum consiguió su primer empleo en La Sulfúrica, una vieja fábrica de ácidos ubicada en la localidad de Sarandí, en la que debía usar un uniforme masculino, ya que eran los únicos que existían. De allí la echaron cuando se casó en 1944.

Durante la crianza de sus seis hijos, entre 1944 y 1958, trabajó en un laboratorio instalado en su propia casa; incorporaba silicio al acero para hacerlo más maleable para la construcción de conexiones para cañerías que realizaban en la fábrica de su esposo y más tarde preparó clorhidrato de hidroxilamina, que vendía a un laboratorio ubicado en la calle Uriburu.

En 1958 ingresó en Sanidad Escolar a cargo de análisis biológicos y más tarde en COMI, medicina cooperativa. También colaboró con carácter *ad honorem* en la cátedra de Análisis Biológicos de nuestra Facultad hasta

1966, cuando renunció luego de la Noche de los Bastones Largos².

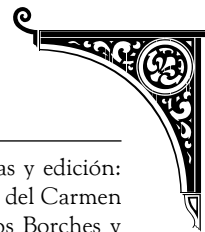
Por su parte, Hanelo recuerda que en 1942, en la entrevista para su primer trabajo en "La Franco Inglesa", una importante farmacia ubicada en la calle Florida y Sarmiento donde se realizaban preparados medicinales, le tomaron un examen sobre química analítica cuantitativa, en el que le fue muy bien. Pese a esto, cuando regresó para saber si la tomaban, le respondieron que no podían hacerlo porque no había baño para mujeres.

Luego pudo ingresar en La Compañía Primitiva de Gas donde trabajó en el laboratorio de subproductos, pero no le permitían visitar la usina; en ella trabajaba un sobrino nieto del músico Rimsky Korsakov, del mismo apellido, que la apreciaba y la llevaba allí de visita en el horario del almuerzo. Esta empresa, nacionalizada en 1945, tomó el nombre de Gas del Estado.

A partir del 1948 se comenzó a construir un gasoducto desde Comodoro Rivadavia para traer gas natural a Buenos Aires. En el laboratorio donde Hanelo trabajaba, preparaban, mediante un proceso bastante artesanal, un catalizador de óxido de níquel para hacer el *reforming* del gas natural. Más tarde desarrollaron ánodos de sacrificio por las dificultades para importarlos de los Estados Unidos en la posguerra.



De izquierda a derecha: Olga Hanelo, Syma Josen (se recibió con promedio sobresaliente) y Ana Baidembaum, en la puerta del antiguo edificio de la facultad ubicado en Perú entre Alsina y Moreno, en 1937. (Archivo Fotográfico del Programa de Historia de la FCEyN).



Trabajó luego en dar solución al reemplazo de los filtros de alambre de los motocompresores, que se importaban de Italia. Basándose en que los autos usaban filtros de papel, Hanelo visitó varias fábricas y resolvió el tema haciendo elaborar filtros de papel de tamaño adecuado.

Epílogo

La existencia de una sala especial (el gineceo) para las estudiantes mujeres, la falta de uniformes y de baños para ellas en los lugares de trabajo, el desdido de Baidembaum en La Sulfúrica al casarse, que aparecen en algunos comentarios de estas memorias, pueden resultarnos sorprendentes. Esto refleja que la sociedad no estaba preparada para pensar a la mujer como participe en la fuerza de trabajo en actividades y niveles similares a los de los hombres.

Las diferencias de género eran aún mayores en otros ámbitos: baste considerar que la mujer recién pudo votar en 1951, es decir, más de 10 años después de que estas profesionales terminaron sus estudios universitarios.

Estas mujeres fueron pioneras en la industria química y abrieron el camino para muchas otras que ocuparon esas funciones en las décadas siguientes. Pese a sus esfuerzos y a su prolongada dedicación a su trabajo, no lograron un reconocimiento similar al de sus compañeros.

Gracias a todas esas primeras estudiantes y graduadas, que hace 70 años, en un entorno social con mayores obstáculos, comenzaron a abrir espacios; hoy la mujer puede estar más cerca de ocupar los cargos de conducción que su capacidad y formación le habilitan. ☺

Colaboraron en las entrevistas y edición: Beatriz Baña de Schor, María del Carmen Ríos, Arquímedes Piol, Carlos Borches y Eduardo Díaz de Guijarro.

Referencias:

1. Sobre el Instituto Tecnológico de la UBA se puede consultar *La polémica del Cientificismo visto a la distancia*, de Roberto Raggi, en *La Ménsula* Nro 6, noviembre de 2008.
2. Sobre la Noche de los Bastones Largos, ver El final de una etapa, de Eduardo Díaz de Guijarro, en *La Ménsula* Nro 6, noviembre de 2008. También La Noche de los Bastones Largos, Armando Doria y Carlos Borches (Comp.), FCEyN, 2006.

Este material se puede solicitar en el Programa de Historia de la FCEyN o descargarlo del sitio <http://www.fcen.uba.ar/decysec/segbe/historia>

(*) Programa de Historia de la FCEyN

La mujer argentina en el siglo XXI

En las décadas de 1980 y 1990 en la Universidad de Buenos Aires, con excepción de la facultad de ingeniería, las proporciones de alumnos varones y mujeres eran similares o mostraban un porcentaje más elevado de mujeres. El fenómeno de la graduación universitaria se había invertido por completo en algo más de medio siglo: a fines de los años '30, egresaba 1 mujer cada 8 varones, y a mediados de la década del '90, egresaban más mujeres que varones.

También fue notable el crecimiento de la participación de las mujeres en la docencia universitaria en todas las unidades académicas. Ciencias Exactas y Naturales pasó en el 2000 a disponer de una planta numéricamente equivalente de docentes varones y mujeres. Ahora bien, el llamado "techo de cristal" se mantenía y se mantiene con todo vigor en la vida universitaria: la mayoría de los cargos titulares son ocupados por profesores varones, especialmente los cargos de "dedicación exclusiva", mientras que las docentes mujeres nutren generosamente los cargos de jefas de trabajos prácticos, un nivel inferior de la carrera docente.

Según la investigadora María Elina Estébanez, con experiencia en estudios de género, «en los entornos educativos y laborales existen patrones culturales muy arraigados, que asocian determinadas características de la 'masculinidad' (como competitividad, agresividad, fuerza, racionalidad) a elementos más apropiados para ejercer el poder». Estos estereotipos –agrega la experta– «inciden en la elección de las personas que

ocuparán posiciones estratégicas en la ciencia, como dirección de institutos, integración de comités evaluadores o rectorías universitarias».

Así ocurre también en la Carrera del Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde en el 2000 las mujeres eran una proporción superior a los varones en los cargos de asistente y adjunto, pero inferior en los segmentos elevados de la pirámide –sólo un 14% en la jerarquía superior. Desde su creación en 1960 hasta el 2001, no había sido incorporada ninguna mujer al Directorio y fue recién entonces que, tras un acto electoral, una investigadora pudo integrar el órgano máximo de conducción. (Dora Barrancos, Mujeres en la Sociedad Argentina, Una historia de 5 siglos). Un estudio del propio CONICET siguió a un grupo homogéneo de hombres y mujeres que partieron en la misma categoría científica; al cabo de nueve años, ellos habían ascendido en una proporción mucho mayor y la mayoría de las mujeres que recibieron promociones eran solteras.

Pese a las dificultades familiares y sociales que hoy enfrentan las mujeres para lograr un crecimiento profesional similar al de los hombres, en el año 2009 la Universidad de Buenos Aires cuenta con una Vicerrectora, dos Decanas y varias Vicedecanas, la Universidad de Córdoba es dirigida por primera vez por una Rectora y el CONICET tiene, también por primera vez, una Presidenta.

S.B.

La Facultad a principios del siglo XX en el recuerdo de su primera graduada

Exactas “a redrotiempo”

Inquieta viajera, Delfina Molina y Vedia ingresó en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para estudiar química, aunque su vocación se inclinaba más por el arte y la educación.

Tomándose una pausa en sus estudios universitarios, emprendió un viaje por Europa donde se dedicó a estudiar pintura y canto.

Incursionó también en la literatura. En 1942 publicó «A Redrotiempo» recogiendo sus recuerdos.

De este libro, presentamos algunos fragmentos del capítulo “En la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales” dedicados a su paso por la carrera de Química.

“Los que no han experimentado las emociones del compañerismo, especialmente entre hombre y mujer, ignoran una de las más puras fuentes de gozo espiritual que nos sea dado conocer. El compañerismo entre personas del mismo sexo es una fuente de satisfacciones muy preciosa, sin duda, pero lo es mucho más entre personas de distinto sexo. Máxime cuando se ha conseguido desterrar todo incentivo corporal.

“Recapacitando, ahora, a redrotiempo, echo de ver, y con luz meridiana, que la Facultad de Ciencias Exactas fue para mí una escuela mucho más preciosa en ese sentido que en cualquier otro.

“Quizás intervino como factor principal en las maravillosas relaciones que se establecieron entre mis condiscípulos y yo, mi tendencia materna, mi aire protector y severo, mi ausencia de coquetería, pero la verdad es que se portaron en forma tan perfecta que excede a toda ponderación.”

(...)

“Recuerdo mi estreno como alumna universitaria, como si fuese ayer.

Me destinaron una pequeña pieza que daba al antiguo Museo de Historia Natural, donde pasaba los recreos librándome del contacto con la muchachada.

Desde entonces añoré los descansos así, periódicos, que tanto hubiera ansiado alcanzar en el Liceo y en la Escuela Normal donde más tarde ejercería el profesorado.

Todos los establecimientos deberían poseer celdas en las que pudiesen los profesores sin cambiar palabra retemplarse en los recreos, en una calma así, absoluta. Porque salir de la atención de 40 o más alumnos a los que hay

que explicar, escuchar y clasificar, para enfrentarse de inmediato con colegas descorteses o ramplones que describen minuciosamente el frío que experimentaron en la noche por haberse destapado, y como lo solucionaron arrebujándose en las frazadas, corridas ¡las muy pícaras! hacia los pies, u otras sandeces por el estilo, es verdaderamente agotador.

“Desde que pisé los umbrales de mi querida, mi inolvidable Facultad, sentí que su atmósfera, sus estudiantes y profesores ejercían sobre mi alma un influjo bienhechor.”

“¡Mi querida celda de la Facultad me dio a comprender tantas cosas!... Unamuno sostenía que toda mujer tiene algo de Santa Teresa, y es verdad. Mi celda me puso al desnudo el fondo de monja laica que hay en mí.”

(...)

“Por lo que pude ver en mi trato con los compañeros de la Facultad, la tendencia metafísica es más rasgo psicológico de mujer que de hombre, pues a ellos no los torturaba como a mí manipular efectos sin haber penetrado en la esencia de los mismos. A mí se me antojaba, y se me sigue antojando, que todo era escamoteo disimulado, pero escamoteo al fin. Horacio Damianovich, Federico Gándara, entre mis compañeros de química, Simón Goldenhorn y Roberto Wernicke en matemáticas, fueron



los principales contendores frente a estas dudas sobre el valor de la ciencia. Alguna vez, me lo han recordado más tarde, llegué a tomarlo a Damianovich por las solapas, en mi exaltación por oinarlo a viva fuerza en discusiones sobre tópicos que he olvidado.

“Don Manuel Bahía, uno de los profesores más humanos, y más hombre en el alto sentido de la palabra, me explicó, al manifestarle cuál era el escollo con que tropezaba constantemente, que no era menester penetrar en la esencia de la electricidad para estudiar la corriente eléctrica y sus múltiples aplicaciones o cualquier otro fenómeno, pero yo me lo pasaba dando coces contra el aguijón.”

(...)

“Las clases experimentales de botánica, que bajo la dirección de Holmberg se efectuaban en el Jardín Zoológico, del cual era el director, donde a veces almorzábamos en medio de moreras y gusanos de seda, buscándole el lado menos sucio a un vaso para beber!...

“Desde que pisé los umbrales de mi querida, mi inolvidable Facultad, sentí que su atmósfera, sus estudiantes y profesores ejercían sobre mi alma un influjo bienhechor, entretejiéndome fibras dispersas del espíritu, atosigado de sentimentalismos. Una sensación de profundo bienestar, la del pez en el agua, embargaba mis sentidos.”

(...)

“El Doctor Angel Gallardo, muy parecido psicológicamente a nuestro compañero Federico Gándara, por su untuosa caballerosidad y profunda bonhomía, nos enseñaba ciencias naturales y fue uno de los más amigos, de los más cordiales.

“Aunque a veces perdiera algunos minutos en anécdotas ajenas a su obligación, la verdad es que sus explicaciones se nos quedaban grabadas en forma indeleble.

“Cierta vez que llegó muy resfriado, alguien dijo que se había sacado de



Delfina Molina y Vedia a los 22 años (Tomado de A redrotiempo).

golpe seis o siete camisetas, las que en vez de cambiárselas se las iba poniendo encima una de la otra, a medida que su mujer se las daba para que se mudase. Como buen sabio era muy despreocupado, pero un gran amigo de sus discípulos, un profesor con ángel, muy ameno y pintoresco por demás.”

(...)

“Concluidos mis estudios obtuve en vez de un puesto directivo que solicité al crearse el Liceo, dos cátedras en el mismo, en el año 1907. Como faltaban profesores me inicié enseñando química, física, botánica y mineralogía, instrucción cívica e historia argentina, en varias divisiones del Liceo Nacional de Señoritas No.1, por valor de seis o más cátedras y cobraba dos. Así durante varios años.

(...)

“Después de diez años conseguí el título de profesora de Enseñanza en Ciencias y Letras, que otorgaba el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Posteriormente obtuve

dos cátedras más y en los últimos años dictaba 4 horas diarias en 8 divisiones, castellano y física en los cursos superiores, del Liceo Nacional de Señoritas y la Escuela Normal No. 10 donde concentré mi labor pasando de la No. 6 por la ventaja de vivir en la manzana contigua, (y con dolor pues fui fundadora del Liceo como también de la Escuela Normal No.6)” ☼



A redrotiempo, memorias de Delfina Molina y Vedia editado en 1942.

Una mujer y científica ejemplar

Marie Curie

Del mismo modo que en nuestra facultad existieron algunas precursoras en el trabajo científico, a nivel internacional el caso de Marie Curie es destacable, por la época en que tuvo que trabajar y por la importancia de sus descubrimientos sobre la radioactividad.

Marja Skłodowska, más conocida como Marie Curie, forma parte de la pléyade de los físicos más brillantes de fines del Siglo XIX y principios del XX.

Nacida en Varsovia el 7 de Noviembre de 1867, prosiguió sus estudios en Francia en la Universidad de la Sorbona y fue la segunda mujer en obtener el doctorado en Física en 1897. En 1903 obtiene su doctorado en Química por su tesis intitulada Investigaciones sobre las sustancias radioactivas.

En 1906, Marie obtuvo la cátedra de física en la Sorbona. Se trataba de la primera vez que una mujer impartía clases en esa universidad.

Fue la primera mujer galardonada con el Premio Nobel de Física (1903), por sus investigaciones conjuntas con su esposo Pierre Curie sobre los fenómenos de radiación, pese a la oposición inicial de algunos integrantes de la Academia de Ciencias de Suecia por el hecho de ser mujer.

En 1911 obtuvo el Premio Nobel de Química en reconocimiento de sus servicios en el avance de la Química por el descubrimiento de los elementos radio y polonio, el aislamiento del radio y el estudio de la naturaleza y compuestos de este elemento. Con esta distinción se constituyó también en la primera mujer que obtuvo tal premio.

A pesar de reconocérsele formalmente el derecho a formar parte de la Academia de las Ciencias de Francia, en la práctica nunca fue admitida su presencia activa



Marie Curie.

en ella por el hecho de ser mujer. Su fallecimiento ocurrió el 7 de Noviembre de 1934 víctima de una leucemia contraída como consecuencia de sus trabajos con materiales radioactivos.

Marie Curie fue una de las primeras feministas de la historia. Con su valentía, inteligencia y tenacidad logró destacarse a nivel mundial, a pesar del entorno machista que reinaba en esa época. Pero lo más destacable es que jamás perdió su humildad ni su forma sencilla de ver la vida. ☺

Arquímides Piol
Programa de Historia de la FCEyN

El pensamiento de Marie Curie

"No hay que olvidar que cuando se descubrió el radio, nadie sabía que resultaría útil en los hospitales. El trabajo era ciencia pura. Y esto es una prueba de que el trabajo científico no debe considerarse desde el punto de vista de la utilidad directa de la misma. Se debe hacer por sí mismo, por la belleza de la ciencia y, a continuación, siempre existe la posibilidad de que un descubrimiento científico puede llegar a ser, como el radio, un beneficio para la humanidad"

"Soy de los que estiman que la ciencia posee una gran belleza. Un científico en su laboratorio no es solamente un técnico, es también un niño a quien los fenómenos naturales impresionan como un cuento de hadas. Debemos ser capaces de comunicar

al mundo esta manera de percibir la ciencia, en lugar de permitir que se crea que el progreso científico se reduce a mecanismos, máquinas, engranajes, que también por otra parte poseen su propia belleza"

"Es indispensable para el futuro de la civilización que la magia de las conquistas de orden científico y de la gloria de las realizaciones técnicas se desarrollen en un conjunto armónico con la aceptación de una doctrina que instituya un régimen de paz y de amistad entre los hombres y las naciones bajo la supremacía universal de la razón y de una moral digna de este nombre"

Marie Curie

La Ménsula

La Ménsula es una publicación del Programa de Historia de la FCEyN.
Editor Responsable: Eduardo Díaz de Guíjarro. Director: Carlos Borches. Diseño: Pablo G. González y Silvia Guevara.
Si tiene fotografías, volantes, anécdotas, historias para contar en nuestra publicación, no dude en comunicarse con nosotros.
Mail: mensula@de.fcen.uba.ar o programahistoria@de.fcen.uba.ar Teléfono: 4576-3300 int. 371